



Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última semana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun
14
May
2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Matías (14 de Mayo)

“...así os he amado yo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo (había reunidas unas ciento veinte personas): -«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo ministerio. En el libro de los Salmos está escrito: "Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella", y también: "Que su cargo lo ocupe otro." Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.» Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así: -«Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.» Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo

Sal 112,1-2.3-4.5-6.7-8 R. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis

mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Le tocó a Matías

Hoy, día de San Matías, el libro de los Hechos, segunda parte de la obra lucana, nos presenta su elección y la incorporación al grupo de los Doce. Este grupo había sido elegido por Jesús después de orar (Lc 6,12), lo que expresaba ya su significatividad en el proyecto del Reino. Al igual que el Antiguo Testamento muestra como Dios asentó a Israel sobre las doce tribus, Jesús sustenta ahora al nuevo pueblo de Dios sobre los Doce apóstoles. El Maestro los instruye de forma especial tras su Resurrección (Hch 1, 3-8), pues tienen la misión de ser garantes cualificados, junto al Espíritu, del camino que va a ir recorriendo la Iglesia.

Sin embargo, uno del grupo no sólo abandona el proyecto, sino que traiciona a Jesús. El libro de los Hechos afirmará que esto ya había sido profetizado en el libro de los Salmos: “la morada había quedado desierta” (Sal 69,26), “su cargo debía ocuparlo otro” (Sal 109, 8). Por ello deciden elegir a otro para restaurar el grupo de los Doce. Las características que ha de cumplir son las que, según Lucas, define al apóstol. En primer lugar, haber compartido con el Jesús histórico su vida y su misión, y la segunda, haber sido testigo de su resurrección, un encuentro con Cristo vivo.

El método propuesto para realizar la elección mezcla la intervención divina, los que están reunidos oran; y la actuación de la comunidad, puesto que lo echan a suertes, práctica conocida en el AT como portadora de la voluntad divina (Nm 27,21; Dt 33,8; 1 Sm 14,41). La comunidad aparece, así como mediadora para transmitir la voluntad de Dios. El libro de los Hechos en muchas ocasiones utilizará la expresión “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido” (15,28). La suerte recae sobre Matías, *Mattiyahu*, cuyo nombre significa “don de Yahvé”. El grupo de los Doce se ve reconstituido con este don del Señor y aparece preparado para recibir el Espíritu Santo que ira conduciendo a la Iglesia a lo largo de la Historia. A la luz de esta Palabra, puedo interrogarme: ¿En qué medida soy apóstol? ¿Es mi comunidad mediadora de la voluntad de Dios para mí?

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos

El texto que nos propone la liturgia de hoy está enmarcado en los llamados discursos de despedida. Jesús antes de pasar de este mundo al Padre quiere dejar a los discípulos su testamento vital (Jn 13-17). En él, Jesús expresa que ser discípulo para el cuarto evangelio conlleva dos dimensiones: permanecer en él (15,1-11), y amarse entre los hermanos como Jesús los ha amado (15,12-17).

Permanecer en Jesús

Jesús invita con este verbo “permanecer” a una relación con él. El verbo expresa la corriente interior de vida que se genera entre Jesús y el creyente. La metáfora utilizada anteriormente, la vid y los sarmientos, es muy gráfica. El discípulo para tener vida y dar fruto ha de estar unido a Jesús. Sin él no puede hacer nada (cf. Jn 15,5).

La causa de esta relación es la misma elección de Jesús. Su amor es tal, que Él nos ha elegido, no lo hemos elegido nosotros. Él nos ha amado primero y nos ha amado como el Padre lo ama. La respuesta a esta relación íntima con Jesús se manifiesta “guardando sus mandamientos”, llevando a cabo las palabras que nos ha dicho y que constituyen un proyecto de felicidad para nosotros/as. Esa respuesta no supone un esfuerzo para el discípulo, sino que a modo de fruto que crece en el sarmiento unido a la vid, así brota en su vida.

Esta experiencia de la vida de Jesús en nosotros, produce un gran gozo que se desborda de dentro hacia fuera. Aquel que se sabe “enganchado” a la persona y a la vida de Jesús derrama espontáneamente alegría como una fuente de agua que se desparrama haciendo crecer todo tipo de vida a su alrededor. Decía Nietzsche: “si tienes un por qué puedes vivir cualquier cómo”. La experiencia de Jesús en nosotros es un gran “por qué”, que nos permite vivir en clave de sentido los “comos” de la realidad de nuestra vida, aunque a veces vengam marcados por la tristeza o el dolor.

Amarse entre los hermanos como Jesús les ha amado (15,12-17).

Este es el otro signo del creyente en Jesús: el amor a los hermanos de comunidad. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35). Ese será la señal reconocida desde fuera de la comunidad, el amor recíproco entre los hermanos. La relación que tengan los hermanos entre sí será reflejo de la relación de cada uno de ellos con el mismo Jesús.

El amor fraterno es respuesta a este amor de Dios previamente experimentado. Podríamos decir que este amor entre los hermanos cierra el círculo de relaciones entre el Padre, el Hijo y sus seguidores y establece entre ellos una corriente de vida que irradia la comunión. Jesús expresa la cuantía de este amor mediante una experiencia que todos entendemos: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”. Alguien decía, que un amigo es un hermano que se elige. Con el amigo se da una relación afectiva recíproca, a la vez que una confidencialidad que nace de una confianza mutua. Es una relación marcada por la gratuidad, de ahí que Jesús utilice esta experiencia humana para mostrar el amor fraterno, ese que nace de la opción y de la generosidad desinteresada. La palabra me interroga ¿Cómo vivo mi relación con Jesús, es una relación de un amigo con otro amigo? ¿Y mi relación con mis hermanos de comunidad?



San Matías

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

'Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: -No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: -No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico, pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

Mar
15
May
2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidro (15 de Mayo)

“Y ellos han guardado tu palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: -«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios.»

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada
y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad,
oh Dios, preparó para los pobres. R.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: - «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Testigo del Evangelio de la gracia de Jesús

Pablo deja a modo de testamento unas palabras a los presbíteros de la Iglesia. Es un discurso de despedida, en el que dice que a él no le importa la vida, que no se la guarda para sí. Lo que le importa es completar su carrera y consumir el ministerio que recibió del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Jesús.

Porque la vida de un apóstol no es garantizar su vida, Pablo sabe que sufrirá penas y cárceles con su marcha a Jerusalén. No se hace responsable de la vida de todos, ni de su suerte. Por su parte él es consciente que ha anunciado enteramente el plan de Dios. Es consciente de podrá ser martirizado. De ahí que se despida de los suyos.

La vida de un Apóstol es predicar a Cristo y éste resucitado, anunciar, aunque con ello le cueste la vida, he ahí la prueba de fidelidad que Pablo muestra con su ímpetu apostólico. Y la referencia para todo predicador que se preste a anunciar a Cristo.

Y ellos han guardado tu palabra

En la oración sacerdotal se repite constantemente el verbo glorificar, y debe entenderse en el sentido de aceptación del sacrificio redentor. La vida eterna, fruto del sacrificio del Hijo, se define como conocimiento del único Dios verdadero y de su enviado, pero implica la comunión mediante la fe y el amor.

Jesús muestra satisfacción por la comunidad que surge mediante su palabra, apuesta por sus discípulos. Él les ha manifestado el nombre de Dios en medio de ellos, y ellos han guardado la palabra de Dios. Han experimentado que todo procede de Dios, han conocido las palabras que Jesús ha manifestado de Dios, la palabra de Dios, y la han recibido y han creído.

Porque creer implica recibir-acoger la palabra de Dios, desde una escucha atenta, y por otra parte la acción de creer, aceptar que esa palabra da vida a los corazones de los creyentes. Implicarse no sólo en la celebración de la Eucaristía, sino en la palabra que resuena como testimonio del amor que Jesucristo mostró con los hombres en la cruz. Hay que implicarse en la Palabra y desde la Palabra que hemos recibido, siendo testigos y evangelizadores del Reino de Dios.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nació en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Mié
16
May
2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Guárdalos en tu nombre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: - «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construïros y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir."» Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho, que no volverían a verlo. Y lo acompañaron hasta el barco.

Salmo

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
«Reconoced el poder de Dios.» R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder, sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra que construye

San Pablo se despide de los discípulos de Éfeso, les da sus últimos consejos antes de partir para continuar con su misión. Asistimos a una escena llena de sentimiento y de temor al verse solos frente al mundo. Pero el Apóstol les da las claves para seguir adelante, les previene de los peligros para que los eviten y les anima a confiar en Cristo. Les llega a decir: “Os dejo en manos de Dios y de su Palabra de Gracia, que tiene el poder para construïros y daros parte de la herencia de los santos”. Y así es, la Palabra nos construye, nos hace hombres nuevos en medio del mundo. No nos hará inmunes a los peligros pero nos hace fuertes para afrontarlos. Es importantísimo

beber cada día de las Sagradas Escrituras, en ellas encontramos el sustento espiritual que necesitamos en nuestra vida cotidiana y es una forma de oración que honra a Dios y alimenta nuestras almas.

Significativo es el último consejo que da San Pablo: trabajar para socorrer a los más necesitados, algo que nunca debemos perder de vista. Y también para esta hermosa tarea la Palabra nos ayuda, nos apoya y nos ilumina para construir el Reino de Dios en la tierra y llevar su mensaje a todas partes.

No estamos solos en medio del mundo

Cristo le pide al Padre que nos guarde ahora que Él se va. Le ruega que nos proteja del mal, pero no que nos aísle... "No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal" Jesús nos quiere en medio del mundo, entre las gentes, en cualquier lugar y ámbito, pero es consciente de que el mal está ahí, que nos acecha y nos persigue, que intentará entorpecer nuestra misión. Pero antes de ir al Padre nos recuerda una vez más el arma, el instrumento que nos deja para trabajar por los demás: "Yo les he dado tu palabra..." Para más adelante recalcar: "Conságralos en la Verdad; tu Palabra es verdad"

Jesús nos ha dejado en las manos del Padre, nos ha encomendado a Él como su rebaño. No hay mayor garantía para nosotros de que podemos, y debemos, caminar por el mundo con la confianza más absoluta, sabiendo que no va a ser un camino de rosas, pero siendo conscientes de que tenemos los medios para luchar contra los peligros: El estudio, la meditación y la puesta en práctica de la Palabra. Eso nos hará unos con Cristo y con el Padre. Dios está con nosotros, no nos abandona, es el pastor abnegado que irá a por su oveja descarriada a poco que le miremos desde nuestra debilidad humana. La misión que se nos encomienda no es sencilla, nosotros solos seríamos incapaces de llevarla a cabo, pero estamos en las manos de Dios, y Dios es padre, es ternura, es auxilio y comprensión. Nadie como Él nos conoce y tenemos la certeza de que nunca nos abandonará.

El mundo no es sencillo, el mal acecha, nuestro mensaje puede ser incómodo, pero de la mano de Dios Padre, apoyados en Dios Hijo y con la inspiración de la Palabra por parte de Dios Espíritu Santo somos capaces de todo. La alegría del Evangelio saldrá por todos los poros de nuestra piel por muchas nubes que haya en el cielo y por muchas piedras que haya en nuestro camino.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Jue

17
May

2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Yo en ellos y tú en mí, para sean completamente uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó a Pablo y lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte del Sanedrín eran fariseos y otra saduceos y gritó: - «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.» Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto.) Se armó un griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: - «No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?» El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: - «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.»

Salmo

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Acusaciones contra Pablo

Bien sabemos que la vida de Pablo, como predicador del evangelio de Jesús, no fue fácil. Él se gastó y desgastó por anunciar la buena noticia. En un primer momento a sus hermanos judíos, después a los gentiles. Cuando Pablo, después de sus correrías apostólicas, vuelve a Jerusalén, hay judíos que le acusan de que “anda enseñando por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar (el Templo)”. Es claro que un grupo amplio de judíos no quiere que la nueva religión predicada por Pablo se difunda y el judaísmo vaya perdiendo terreno. Y siempre que pueden presentan contra él acusaciones para hacerle callar.

Por la lectura de hoy, vemos que los judíos de Jerusalén logran llevarlo ante el tribuno romano y, por carambola, Pablo es llevado ante Sanedrín judío, el Consejo en pleno, para saber bien de qué se le acusa. Pablo aduce que es acusado por su esperanza en la resurrección, con lo cual logra dividir al Sanedrín, a los fariseos y saduceos, que tiene opinión distinta sobre este tema.

Más allá del desenlace de este episodio, relatado en las lecturas siguientes, una vez más hay que insistir en dos puntos respecto a san Pablo. Primero, siempre tuvo personas que acogieron su predicación y personas que le rechazaron, de manera muy fuerte como en esta ocasión, poniendo en peligro su vida. Segundo, por muchos que fueron los peligros y las situaciones difíciles para él, nada ni nadie logran apartarle de Jesús y de la predicación de su evangelio. La razón es claro: “para mí la vida es Cristo”.

Yo en ellos y tú en mí, para sean completamente uno

En los momentos finales de su vida terrena, Jesús abre su corazón al Padre y le expresa sus deseos. Uno de ellos es el deseo de unidad de todos sus seguidores, que no se enfrenten entre sí, que no se distancien unos de otros: “Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros”. Jesús pone el listón muy alto. Desea para nosotros, sus seguidores, la misma unión que reina entre el Padre y él.

La única manera de conseguir esta unidad es: “Yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno”. Esa unidad, mirando la historia de la iglesia, ha sido y sigue siendo imperfecta. Una explicación la encontramos en las palabras de Cristo: “Yo en ellos...”. Con frecuencia, no dejamos a Jesús que esté del todo en nosotros, que sea el Dueño y Señor de nuestros corazones, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos... Pidamos al Jesús que le dejemos ocupar en nosotros el lugar que le corresponde.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

18
May

2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Señor, tú sabes que te quiero”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13-21

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: -«Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana ceder a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a

Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.»

Salmo

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab R. El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: - «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: - «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: - «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: - «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: - «Sígueme.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo

El desenfadado y viveza con los que la primera comunidad crece y se difunde no deja de suscitar todo tipo de reacción, inclusive de oposición y persecución. En lo que nos relata el texto, parece que las autoridades romanas evalúan con tono burocrático que las acusaciones que pesan sobre el encarcelado Pablo no dejan de ser cosas de judíos, diferencia de pareceres entre unos y otros, con la salvedad que el preso Pablo afirma que el judío Jesús que fue crucificado vive entre los suyos. La no culpabilidad del apóstol y los suyos ante las leyes romanas queda destacada, por lo que entienden que su caso, y más si previamente se apeló a Roma, no les concierne. Con este fondo narrativo, casi amable, de dos maneras de ver el itinerario cristiano, la crispada de los judíos que en su momento condenaron a Jesús y la de las autoridades romanas que ven la inocencia del acusado que solo incurre en cosas de su religión, se desarrolla la predicación sobre Jesús de Nazaret que vive para los suyos. Éste fue, y sigue siendo, una bandera discutida; escándalo para los judíos, locura para los paganos, pero para los que en él creemos fuerza y sabiduría de Dios.

Señor, tú sabes que te quiero

¿Reparación de la triple negación esta también triple confesión de amor y fidelidad al Señor por parte de Pedro? ¿Superación de un supuesto conflicto de primacía y autoridad sostenido por los discípulos de Pedro y de Juan en las primeras comunidades? Puede que así sea; pero, sea como fuere, es destacable la manera de resaltar el seguimiento del Señor que confiesa Pedro. Con todas sus muchas contradicciones, puestas de relieve en los relatos evangélicos, es admirable el test de madurez y fidelidad que supera Pedro para ser el sucesor del Maestro al cuidado del grupo apostólico. Está claro, y pertenece al ADN del Pueblo de Dios, que todo el que quiera ser alguien en esta prodigiosa aventura de predicar la resurrección por todos los rincones de la tierra debe serlo en la clave del amor y de la fidelidad al Señor Jesús; al igual que Pedro es el primero, y lo es en la única clave válida de la comunidad, en la del amor servicial, así todos aquellos que la integran. La Iglesia del Señor Jesús no es el ámbito en el que caben medros y ambiciones, no; por el contrario, es el lugar idóneo para vivir y morir sirviendo, e incluso como el Maestro, dándolo todo por amor a su nombre.

¿Tiene presente la comunidad que los únicos títulos válidos en el Pueblo de Dios son los que solo se deben al amor servicial?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb
19
May
2018

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“Tú, sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28,16-20.30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase.

Tres días después, convocó a los judíos principales; cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido veros y hablar con vosotros; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.» Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo

Sal 10, 4. 5 y 7: R. Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado:

«Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino:

«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Predicar y enseñar

La lectura de hoy es como un resumen de la estancia de San Pablo en Roma. Pablo se ha instalado en una casa en régimen de arresto domiciliario, pero esto no resta ni un ápice a su misión evangelizadora.

Quisiera que fijáramos nuestra mirada en dos puntos de esta lectura. Primero, cómo Dios, en su Providencia, se sirve de lo humano para llevar adelante su plan divino. El hecho de que judíos y romanos no se pongan de acuerdo en cómo proceder con Pablo, hace que éste llegue a Roma y allí pueda anunciar libremente el Evangelio, y dar cumplimiento al mandato de Jesús: “Id y anunciad, hasta los confines de la tierra”.

Muchas veces en nuestra vida ocurren cosas que nos desconciertan y no son sino instrumentos en las manos de Dios para llevar a cabo su obra en nosotros. Aprendamos esta lección y confiemos. Hagamos esta oración: “de tus manos, Dios mío, lo acepto todo, tal como venga. Es siempre bueno, lo sé. He aprendido que soportando todas las pruebas se las puede convertir en bien... Siempre, desde que me dispongo a afrontarlas, las pruebas se cambian el algo hermoso.”

Segundo, la actitud de Pablo. Él es consciente de que lleva esas cadenas por haber predicado la Resurrección de Cristo, pero está tan cierto de que ésta es la Verdad que salva, que no puede dejar de anunciarla. Así nos dice el texto: “predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo, con toda libertad y sin que nadie lo molestase”.

Los cristianos hemos recibido el mismo mandato que Pablo y los Apóstoles. ¿Cómo lo llevamos a cabo?, ¿Es nuestra vida coherente con

nuestras palabras?, ¿Acomodamos nuestro mensaje al auditorio por miedo a las dificultades?

Mañana que celebraremos Pentecostés, invoquemos con fuerza al Espíritu para que nos infunda la valentía de ser testigos de Cristo en nuestros ambientes.

Tú, sígueme

Llegamos al final del tiempo Pascual y también al final del Evangelio de Juan. En este pasaje nos sorprende Jesús con una respuesta inusual a quien ha pasado su vida predicando el amor a los hermanos. Ese: “y a ti que te importa” que le dice a Pedro cuando le pregunta por el futuro de Juan, no es una “mala contestación” sino el preámbulo perfecto para resaltar lo que viene después: “Tú, sígueme”.

Jesús llama a Pedro a su seguimiento, y con él nos llama a nosotros. Todos somos discípulos del Señor. Nuestro seguimiento es consecuencia de haberlo conocido, de amarlo y de estar totalmente comprometidos con Él y con su Evangelio. Nadie puede andar ese camino por nosotros, ni nosotros marcar el paso de los otros. El seguimiento de Jesús es único e intransferible para cada persona. Tenemos que descubrir lo que Dios ha soñado para nosotros y pedir la gracia y la fuerza para ser fieles a la llamada del Señor.

Nuestro modelo a seguir es Jesús, por eso no nos debe importar cómo lo sigan otros. Tengamos los ojos fijos en Él para no distraernos en el camino y perder el tiempo en cosas que no pueden colmar nuestro anhelo de felicidad.

Ven Espíritu Divino, infunde en nosotros la fuerza para ser fieles discípulos de Jesús. Amén.



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacia algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información](#)

El día **20 de Mayo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).